

VOLVER A CREER. EL AGUA QUE NOS SACIA

D. III de Cuaresma. (A) Jn.4,5-42. 15 de marzo de 2020

El ser humano es un ser de deseos. Un ser de ilusiones. Un ser de quereres... hasta el infinito. **No podemos dejar de “desear”, de “querer”.** Así pasamos de un deseo a otro, siempre deseando y siempre insatisfechos, desencantados, frustrados, porque **no hay objeto alguno a la altura de nuestra sed de satisfacción y felicidad.** Y huimos de la frustración en el consumo de objetos, de sensaciones, de espiritualidades, que no

llenan el vacío que somos, sino que lo embotan. Nos llenamos de números (240.282 bautismos en 2017, 244.252 primeras comuniones, 116.787 confirmaciones, 52.500 matrimonios...) que nos distraen del problema de fondo y no solucionan la crisis de la evangelización.

1. Jesús nos habla de un “agua” que calma todo tipo de sed. El agua de Jesús es fuente y manantial y es fuente generadora de vida.

Las cosas, las cantidades, los números, las sensaciones, los premios, la lista interminable de los deseos no sacian el corazón inquieto. El “agua” de Jesús se encuentra en una “lógica” distinta de los “cinco maridos” de la samaritana. **En esa “lógica” solo una cosa es necesaria: la “lógica” de un amor universal.** Un amor que no sólo nos devuelve la vida y el sentido, sino que se derrama sobre los demás, en medio de la desertificación de nuestras sociedades, en las que estamos llamados a ser “personas-cántaro” «para dar de beber a los demás.

